

21.2



ISSN: 1409-469X

Diálogos

Revista
Electrónica de Historia



Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Universidad de Costa Rica

Julio - diciembre 2020

url: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index>



EL COMUNISMO COMO EXTERIOR CONSTITUTIVO DEL *SER* COSTARRICENSE (1950-1959)

Laura Álvarez Garro

Resumen

En este artículo se exponen los resultados del análisis del concepto comunismo y la red semántica asociada – capitalismo y socialismo – durante el periodo de 1950-1959, el cual se desprende de una investigación de mayor alcance titulada Conceptos políticos en Costa Rica durante el periodo de 1950 a 1959: transformaciones y permanencias, desarrollada en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica. La selección del periodo responde a que fue la década inmediatamente posterior a la Guerra Civil de 1948, en la cual se establecieron las condiciones de la comunidad política contemporánea. Se expone cuáles son los contenidos asociados a estos conceptos y su uso político por parte de actores políticos y sociales en publicidad política en dos periódicos de circulación nacional, *La Nación* y *La República*. Se concluye que, para el periodo, el concepto de capitalismo se utiliza de forma ambigua, aunque es clara su función de frontera frente a los conceptos de socialismo y comunismo. Estos últimos son dibujados como algo siniestro, temible; no solo amenazan a la democracia, sino al ser costarricense. En ese sentido, el comunismo funciona como exterior constitutivo de la identidad nacional.

Palabras clave: capitalismo, comunismo, ideología, democracia, Costa Rica, sociología, ideología política, sistemas políticos, prensa, análisis del discurso, política.

Fecha de recepción: 17 de marzo de 2020 • Fecha de aceptación: 29 de mayo de 2020

Laura Álvarez Garro • Profesora Asociada del Posgrado en Psicología, el Posgrado en Filosofía y la Escuela de Filosofía, investigadora en el Instituto de Investigaciones Filosóficas (INIF) y en el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica. Contacto: lauraalvarezgarro@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6674-3734>



COMMUNISM AS AN EXTERNAL CONSTITUENT OF THE COSTA RICAN BEING (1950-1959)

Abstract

This paper examines the results of the analysis of the concept of communism and the related semantic network – capitalism and socialism – during the period between 1950-1959, which emerges from a larger research entitled Political Concepts in Costa Rica during the period of 1950-1959: transformations and remainings developed in the Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) of the University of Costa Rica. The period was selected because the 1950 is the following decade after the Civil War of 1948, where the conditions of the contemporary political community were settled. The article presents the content associated with these concepts and its use by political and social actors in political publicity in two newspapers with national circulation, *La Nación* y *La República*. It is concluded that the concept of capitalism is used ambiguously although its role as a frontier for the concepts of socialism and communism is clear. These two are represented as sinister and terrifying. Not only they threaten democracy, but also the Costa Rican being. In that sense, communism functions as a constitutive outside the national identity.

Keywords: capitalism, communism, ideology, democracy, Costa Rica, sociology, political ideology, political systems, press, discourse analysis, politics.

INTRODUCCIÓN

Este artículo es el último de una serie en la cual se han expuestos los resultados de la investigación titulada *Conceptos políticos en Costa Rica durante el periodo de 1950 a 1959: transformaciones y permanencias*, desarrollada en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica. En este trabajo se rastreó el uso político de conceptos políticos que podrían ser calificados como conceptos-guía del periodo histórico, seleccionados con base en dos criterios: han permanecido en el habla de la población y poseen fuerza para generar consenso o antagonismo; en otras palabras, son *polémicos* en el sentido schmittiano (Schmitt, 1991, pp. 60-62).

Así, se estudiaron los siguientes conceptos: democracia y contraconceptos – dictadura, totalitarismo, y autoritarismo– (Álvarez, 2018a); ideología –derecha e izquierda– (Álvarez, 2019); liberalismo económico; liberalismo político; capitalismo; socialismo; comunismo; anarquismo; concepto de Estado y derivados –nación, ciudadanía–; Ejército; revolución; Guerra Civil y otras denominaciones en periódicos de circulación nacional (*La Nación* y *La República*) con base en una muestra de cuatro meses por año –enero, julio, agosto y diciembre–. Estos se analizaron a partir de una perspectiva semasiológica y onomasiológica (Fernández, 2009, pp. 101-102).

En este texto en particular, se exponen los hallazgos relativos a los conceptos de capitalismo, socialismo y comunismo. Esta red semántica es de particular importancia para el periodo, ya que si bien las causas y precondiciones que derivaron en la Guerra Civil de 1948 distan de ser simples y unidimensionales, la interpretación histórica hegemónica durante muchas décadas fue que la guerra había tenido por causa inmediata la defensa de la democracia liberal-procedimental puesta en jaque por una alianza entre el *calderonismo* – Partido Republicano Nacional – y el *comunismo* – Partido Vanguardia Popular –, quienes desconocieron los resultados de las elecciones presidenciales de 1948 (Díaz, 2015, p. xv-xxv; 223-278).

En ese sentido, Costa Rica arriba a la década de 1950 padeciendo todavía los efectos de la recién disputada Guerra Civil y la labor de la Junta de Gobierno de 18 meses, que bajo la tutela de José Figueres Ferrer y compañía asumió el poder posterior a su culminación.¹ El final de la guerra y la reincorporación al poder de Otilio Ulate en 1949 no tuvo el efecto deseado, no devino en una nueva era de paz y progreso para el país. Tres factores impedían el alcance de la paz: primero, la sociedad costarricense seguía estando dividida y enfrentada en consecuencia de las identificaciones políticas que se construyeron en la década anterior (Díaz, 2015, pp. 310-311) que provocaron un severo desgarramiento en el tejido social (Solís, 2006, p. 239). En segundo lugar, los planes de invasión al país de los calderonistas mantuvieron la intensidad del conflicto político; y en tercer lugar, el uso del concepto de comunismo como forma de exclusión política se estabilizó y se convirtió en algo común para la década. De esta manera, el período se puede caracterizar como de gran inestabilidad (Díaz, 2015, pp. 310-311).

Aunado a lo anterior, es en esta década que se comienzan a gestar las alianzas políticas que permitieron la construcción de una narrativa acerca de la guerra, en la cual pronto arribarán a un silencio consensuado, minimizando la crisis social que derivó en este conflicto bélico y sus responsables (Díaz, 2015, p. xxxi). Esta construcción hegemónica impactó a tal magnitud que inclusive los esfuerzos tempranos por parte de historiadores para dar cuenta de la cadena de acontecimientos no sólo refrendaron esta interpretación, sino que la insertaron en una narración con un *telos* democrático. Un ejemplo de lo anterior es la conclusión que Aguilar Bulgarelli brinda de este evento. Para el reconocido historiador, la Guerra Civil en lugar de debilitar el sistema democrático en Costa Rica, lo fortaleció y lo mejoró (Aguilar, 1978).

Solís interpreta que este silencio responde a cuestiones estructurales de la comunidad política costarricense. Este conflicto se da en una sociedad que se conceptualizaba a sí misma como pacífica y en *equilibrio*, pero que podía convivir con dosis episódicas de violencia como vía para resolver disputas entre élites políticas. Esto apunta a una paradoja. Por un lado, está la representación de una sociedad que se piensa a sí misma como pacífica e igualitaria, pero por otro lado acepta la existencia de verticalidad y subordinación. Por una parte, está la imagen de la democracia de los pequeños y medianos productores; por otra, está la figura del político patriarca y del caudillo (2006, p. 121).

Solís también destaca la falta de autonomía ciudadana, la cual sería una de las razones que tendría más peso para explicar el por qué no hubo un duelo social por los muertos, una elaboración colectiva de lo ocurrido ni nadie que asumiera responsabilidades por lo ocurrido (2006, p. 527). Solamente en contextos electorales se revuelcan las heridas que se produjeron en este conflicto (2006, p. 517), en tanto como se verá más adelante, se convirtieron en eficaces armas de ataque político.

Para el sociólogo, esta configuración particular generó una visión aséptica del conflicto. Se reforzaron y cristalizaron rasgos asociados al significado de la comunidad política y su ejercicio y se gestó el estereotipo electoral con lo cual la ciudadanía se piensa solo como un cuerpo que su única función es el ejercicio puntual, aséptico y esporádico del voto. Solís concluye de forma lapidaria: aparece la figura de una ciudadanía amable, mansa y condescendiente (Solís, 2006, p. 448).

No obstante, a pesar de que el antagonismo continuó dividiendo a la sociedad costarricense, la década finaliza con una calma *aparente* (Álvarez, 2018b)² producto de los acuerdos alcanzados, en particular el proceso de Amnistía General para todos los involucrados en la Guerra que culminó en un decreto aprobado en 1961 (Solís, 2006, pp. 500-507):

La amnistía que daría paso a la paz política del resto del siglo requería que el mecanismo electoral fuese instituido como el medio de rotación del poder. Esto lo entendió Ulate al amarrar la paz externa y la paz interna con lo que él llamaba el 4 de febrero, un sufragio nítido y resplandeciente. Es recién en este momento que el sufragio se convierte en el regulador de la circulación de las nuevas élites políticas. La paz reclamada no pretendía tocar la verticalidad ni el lugar protagónico de los caudillos. Conservaba intactas las atribuciones de las élites para definir el rango de la dinámica social y política que les resultaba aceptable. Este proyecto de paz seguía teniendo excluidos: los comunistas quedaban por fuera. (Solís, 2006, p. 500)

Así, el bando ganador logró imponer una determinada narración de la cual saldrá gananciosa la imagen de un José Figueres idealizado (Solís, 2006, p. 52), un partido político que será referente central para los debates posteriores – Partido Liberación Nacional – (Solís, 2006, p. 75), un sistema económico a defender – el capitalismo –, y un enemigo absoluto a vencer: el comunismo.

LA AMBIGUA ADHESIÓN AL CAPITALISMO

Este estado de cosas derivó en que la condena hacia el comunismo estuviera marcada por la presunción de que este modelo no correspondía con *lo costarricense*. En ese sentido, la retórica apocalíptica de la Guerra Fría tuvo un impacto central en la forma en cómo se concebían los antagonismos políticos en el país y en su persistencia, a pesar de que no hubo nunca una amenaza concreta de *toma* de poder, sea socialista o comunista. Este contexto global y regional localmente generó un acoso hacia cualquier persona, partido, agrupación o sindicato que fuera calificado de comunista. Esta persecución adquirió rango constitucional una vez que se interpretó a través de la Ley 1191 de 1950 que el partido Vanguardia Popular estaba comprendido dentro del Artículo 98 de la Constitución Política (Muñoz, 2010). Este artículo prohibía la formación y funcionamiento de partidos que por sus programas ideológicos, medios de acción o vinculaciones internacionales, tendieran a la destrucción de los fundamentos de la organización democrática del país (Muñoz, 2008).

En ese sentido, Costa Rica no difería del estado de cosas global durante la década. De acuerdo con Hobsbawn (1998, p. 265), en el periodo comprendido entre principios de los cincuenta y principios de los setenta, la economía mundial creció a un ritmo explosivo, la producción mundial de manufacturas se cuadruplicó y el comercio mundial de productos elaborados se multiplicó por diez. Esto se debió a la implementación de modelos de *economía mixta*, los cuales emergieron producto del consenso que se gestó, por diversas razones, entre políticos, funcionarios y economistas del fracaso de un mercado libre sin restricciones. Por consiguiente, se instalaron objetivos políticos prioritarios tales como pleno empleo, contención del comunismo, modernización de las economías atrasadas o en decadencia, medidas que en otro momento hubieran podido ser calificadas de *socializantes* (Hobsbawn, 1998, p. 275). Algunas de estas medidas fueron aplicadas en los gobiernos de la Junta Fundadora de la Segunda República y del Partido Liberación Nacional (Miranda, 2010; Rovira, 2000), las cuales provocaron serias reticencias por parte de los sectores conservadores más cercanos a los postulados clásicos del liberalismo económico, que acusaron y calificaron estas reformas como *sovietizantes*. De esta manera, la historia del antagonismo estaba inscrita en un antagonismo global, bajo el cual los distintos actores quisieron basar sus respectivas estructuras de propaganda política.

Este marco de disputa afectó la forma en cómo se utilizó el concepto de capitalismo, el cual fue usado mayoritariamente como adjetivo durante los procesos electorales –1953 y 1958– para calificar o descalificar a los oponentes. De esta manera, el Partido Liberación Nacional, que no quería posicionarse como socialista o comunista, pero que criticaba al liberalismo económico desde principios de la década, quiso establecer una frontera entre aquellos capitalistas de mente sana y corazón generoso en contraposición con los capitalistas sórdidos y de mentalidad feudal (Partido Liberación Nacional, 1952a, p. 8-9). Esta separación, al asociar valores con prácticas específicas, introdujo la posibilidad de hablar de dos tipos de capitalismo, uno asociado al egoísmo y a los privilegios (Partido Liberación Nacional, 1952c, p. 12-13; 1953b, p. 8-9), mientras que otro estaría destinado a generar bienestar y progreso (Partido Liberación Nacional, 1953b, p. 8-9). Con esto se pretendía afirmar que sus intenciones no eran imponer un gobierno socialista o comunista, sino tratar de poner freno a la usura, al acaparamiento y favorecer así a los trabajadores de una manera evolucionada (Partido Liberación Nacional, 1953d, p. 10; 1957b, p. 11).

Para comprender esta distinción entre diferentes tipos de capitalismo, es importante detenerse brevemente en el uso que tenían los distintos partidos políticos en el marco de los periodos electorales del concepto de liberalismo económico;³ en los cuales, si bien hay pocas menciones explícitas al concepto, aparecía frecuentemente de forma onomasiológica. Así, los bandos opositores al Partido Liberación Nacional –Partido Unión Nacional y Partido Demócrata– basaron sus plataformas de propaganda ideológica en la presunción de que la democracia tiene que respetar el libre mercado, la libertad irrestricta de trabajo, la iniciativa privada y la propiedad privada, asumiendo una posición liberal económica clásica considerada como la única *verdadera* (Partido Demócrata, 1952c, p. 7; Escalante, 1957, pp. 22-23; Partido Unión Nacional, 1958f, pp. 44-45).

Asociado a lo anterior, aparece una narrativa que pretende anclar esta forma de economía en la naturaleza y, por ende, en la historia. Para aquellos que defendían esta visión de mundo, la libertad económica ha sido el factor constante del desarrollo del ser humano y de los pueblos. En este punto, es patente la intención de ubicar esta forma de pensamiento como algo que ha estado desde el inicio de los tiempos. Esta estrategia, que podría ser calificada como una operación de *eternización y/o universalización*, puede ser interpretada de forma más eficaz a través de lo que Žižek (2005, pp. 81-82) define como una *historización superrápida*. Un proceso ideológico más astuto, a juicio del filósofo, en contraposición a los anteriores: “En otras palabras, si la universalización superrápida produce una Imagen quasi-universal cuya función es cegarnos a su determinación histórica, socio-simbólica, la historización superrápida nos ciega al resistente núcleo que retorna como lo mismo a través de las diversas historizaciones/simbolizaciones” (Žižek, 2005, pp. 81-82). En este caso específico, lo que retorna y se invisibiliza es la pregunta por la división social, frente a lo cual velozmente se inscribe una narrativa que cuenta una historia que señala responsabilidades y culpas, que distingue entre buenos y malos,

entre aquellos que exaltan la iniciativa individual y privada, y aquellos que llamarían a una mayor responsabilidad del individuo con relación a la comunidad (Partido Unión Nacional, 1958a, p. 14; 1958f, pp. 44-45).

Este convencimiento en poseer la razón histórica les permitía criticar la labor de la Junta de Gobierno y del gobierno de Figueres Ferrer por atentar contra lo que consideraban eran leyes propias de la economía libre de mercado (Partido Unión Nacional, 1958f, pp. 44-45). Por consiguiente, el uso de argumentos causales tendientes a señalar responsabilidades era constante: la causa de los problemas económicos y sociales del país era la presencia de una *economía dirigida* (“Manuel Escalante”, 1957, p. 12). Así, abogaban a favor de una democracia que no limitara la iniciativa privada ni pretendiera dirigir la economía, ya que consideraban esto totalitario (Álvarez, 2018a, pp. 34-36; Partido Unión Nacional, 1958f, pp. 44-45).

De forma paralela, se asocia la imposición de más impuestos o la continuada presencia del Estado en la economía con el peligro de una descomposición moral o social. Ejemplo de lo anterior es un comunicado firmado por Julián Nájera Martínez en 1951, en el cual se asocia la imposición de más impuestos al café con el pecado (Nájera, 1951, p. 7). De igual manera, un comunicado firmado por Manuel Escalante Durán, durante su campaña como precandidato en la Convención Opositora de 1957, advierte a la población que el Estado no puede asumir la solución total de los problemas de los trabajadores tales como el desempleo y que, en caso de continuar con esta pretensión, el país se expone a la descomposición social y a la desorganización, caldo de cultivo de movimientos *socialistas* (Escalante, 1957, pp. 22-23).

En suma, la apelación al concepto de liberalismo económico es utilizada casi de forma exclusiva por los sectores que, durante la década, se opusieron a lo que consideraban era una excesiva intromisión en la economía por parte del gobierno de Figueres Ferrer. En este sentido, esta forma de definir la libertad económica impacta en el diagnóstico que se realiza acerca de la calidad de la democracia durante el periodo. Por esto, no es casualidad que a la par de la reivindicación del liberalismo económico aparezca la defenestración de los conceptos de socialismo y comunismo como modelos antitéticos a la democracia, contrarios al *ser costarricense* (Álvarez, 2018a).

Esto nos señala una clave para entender uno de los ejes sobre los cuales giraba el antagonismo en el periodo, concerniente al tipo de sociedad que se quería construir y al papel del Estado en la misma. Esto explica además porque en el bando figuerista no hay una recuperación del liberalismo económico en sentido positivo. Las pocas veces que se menciona algo referente a la libertad económica es para replicar las acusaciones que le hacía la oposición, tratando de contrarrestar las mismas señalando las inconveniencias de incorporar esa doctrina económica (Partido Liberación Nacional, 1952b, pp. 12-13; 1952e, pp. 12-13). Ahora, si bien el Partido Liberación Nacional se oponía al principio de una economía regulada por sí misma, por un lado abogaba por la necesidad de establecer un mecanismo estatal de regulación que evitara o minimizara las distorsiones creadas por el capitalismo; empero, por otro lado, insistentemente se desmarcaba de las acusaciones de *socialista* o *comunista*,

por esta razón es que aparecen contorsiones discursivas para defender un tipo de capitalismo moralmente *bueno*, sin asumir ninguna agenda que lo comprometiera con propuestas de corte socialistas.

Esta defensa del liberalismo económico por parte de la oposición brinda un marco interpretativo para comprender porque el concepto de capitalismo no es utilizado de forma extensiva por parte de los partidos políticos que se inscribían en ese lugar político, a excepción de la elección de 1958. Es interesante notar que, en las fuentes consultadas, hay hacia al final de la década una disminución notable en su uso por parte del Partido Liberación Nacional, mientras que los Partidos Independiente y Unión Nacional lo incorporan a sus respectivos vocabularios políticos. Es probable que la disminución en su uso por parte de Liberación Nacional estuviera vinculada a un uso estratégico del discurso, propio de las contorsiones discursivas mencionadas anteriormente y destinado a evitar brindar mayores elementos para comprobar las acusaciones de que era objeto. En otras palabras, demasiado énfasis en el carácter negativo del capitalismo y en la defensa del obrero le otorgaba mayores elementos con que trabajar a la oposición. Sin embargo, se requiere mayor investigación para sustentar esta afirmación.

El Partido Independiente, que había surgido producto de una fractura interna dentro del Partido Liberación Nacional durante las elecciones internas de 1957, utilizó el concepto de capitalismo para referirse a un estrato social que se oponía a los trabajadores, con lo que su uso es estrictamente negativo: los capitalistas son grandes terratenientes, no reconocen los avances sociales y económicos propios de la época y se oponen a los trabajadores con lo cual éstos los miran con desconfianza (Partido Independiente, 1957a, p. 47; 1957b, p. 14). En este sentido, a diferencia de Liberación Nacional que lograba distinguir entre dos tipos de capitalistas, el Partido Independiente lo utilizó específicamente como arma de ataque con la intención de distinguirse de lo que consideraban partidos que encarnaban posiciones de extrema izquierda y extrema derecha (Partido Independiente, 1957c, p. 14).

Por su parte, el Partido Unión Nacional trató de contrarrestar esta oposición entre capitalistas y trabajadores al afirmar que los capitalistas, en tanto empresarios, también eran trabajadores, tal como se observa en el siguiente extracto:

En el caso de nuestros adversarios no solamente hay deslealtad sino que hay ignorancia de las cosas más elementales en materias económicas. Para ellos existen dos clases radicalmente distintas y separadas: una clase capitalista, vagabunda y explotadora, y una clase trabajadora, esforzada y explotada. Esto es totalmente falso y ya no se afirma ni en los libelos comunistas. El capitalista, en la significación técnica de la palabra, tiene que ser empresario, y por tanto, trabajador. (Partido Unión Nacional, 1958c, p. 8)

Para esta agrupación, antes que sostener que había una oposición de tal tipo, había que darle énfasis a lo que denominaban la armonía capital-trabajo (Partido Unión Nacional, 1958c, p. 8), noción que aparece de forma repetida durante el proceso electoral de 1958 e inclusive formó parte de un discurso realizado por Calderón Guardia en 1958 (Calderón, 1958, p. 14). Para estos actores políticos sostener la diferencia

entre capital y trabajo reflejaba ignorancia y poco conocimiento de la economía (Partido Unión Nacional, 1958d, p. 4).

A partir de lo anterior, se puede interpretar que el concepto de capitalismo, en su uso cotidiano, da cuenta de la estructura antagónica sobre la cual se gestaba el discurso político antes que a una discusión que pudiera tener algún vínculo con una problematización teórica-conceptual. En otras palabras, es evidente que existía una brecha entre la forma en cómo se utiliza el concepto y su distinción específica como sistema económico, lo cual indica el escenario *polémico* desprendido de la estructura de amigos-ene-migos propia de la época. Las dificultades que tenían los respectivos partidos políticos para denotar y distinguir con propiedad qué entendían por capitalismo indican que su defensa estaba más asociada a un *imaginario* que se contraponía a la definición *imaginaria* de comunismo. De esta manera, al igual que con el concepto de socialismo y comunismo, el concepto de capitalismo funcionaba como un significante flotante al cual adherirse para marcar una frontera antagónica, operación subjetiva que no requería ningún tipo de precisión o rigor en su definición y que bastaba con colocarlo bajo una cadena enunciativa particular para que tuviera este efecto. A esto se le suma la presunción de que este ha sido el modelo económico imperante en el desarrollo de la nación, con lo cual también se asociaba directamente con el *ser costarricense* y adquiría con esto los rasgos propios de la narración mítica hegemónica (Álvarez, 2011).

En ese sentido, este uso político del concepto de capitalismo como adjetivo y con poca carga teórica-conceptual se repite a su vez con los conceptos de socialismo y comunismo, los cuales también son usados como armas de ataque político sin establecer una clara distinción entre uno u otro. Empero, sí hay una diferencia en términos de la presencia de un concepto sobre otro, hay una primacía del uso del comunismo sobre el socialismo que no solo se expresa cuantitativamente, sino en la variedad de recursos lingüísticos asociados al primero. Esto coincide con el uso del anticomunismo como recurso argumentativo destinado a atacar a los otros, ya que la forma en cómo los actores políticos y sociales le dotaban de contenido al concepto de comunismo estaba en función de su lugar como exterior constitutivo de la definición de democracia liberal-procedimental.

SOCIALISMO Y COMUNISMO: EL MAL ABSOLUTO

En específico, el concepto de socialismo se utilizó durante la mayor parte de la década como un adjetivo destinado a calificar medidas tomadas durante los periodos de la Junta Fundadora de la Segunda República y el gobierno de Figueres (Álvarez, 2018a). De esta manera, su uso estuvo destinado a reforzar esta presunción instalada: un gobierno democrático no es socialista, el socialismo es totalitario. Era frecuente el uso de analogías para equiparar estos periodos de gobierno con la Unión Soviética: las medidas eran soviéticas y Figueres era un imitador de los “tiranuelos socialistas de la escuela de Stalin” (Cámara de Propietarios de Costa Rica, 1951, p. 5),

mientras que repetían insistentemente que las nacionalizaciones, la imposición de impuestos y la exigencia del pago del aguinaldo eran una copia de ese modelo (Asociación de Pequeños Productores de Café, 1951, p. 12-13; Partido Demócrata, 1952a, p. 11; Partido Unión Nacional, 1952, p. 5; Asociación Nacional de Fomento Económico, 1958, p. 3; Cámara de Transportes y Empresarios Independientes, 1958, p. 4).

Sin embargo, más allá de las acusaciones y las calificaciones, interesa mostrar los anti-valores que se asocian a un modelo socialista: para estos actores sociales y políticos, el socialismo es un peligro porque fomenta el odio, la lucha de clases y la división social (Cámara de Propietarios de Costa Rica, 1951, p. 5; Partido Demócrata, 1952a, p. 11). En concordancia con lo planteado en otro escrito acerca de la democracia y sus contra-conceptos (Álvarez, 2018a), el principal peligro que se le atribuye al socialismo es la disminución de la libertad de la iniciativa personal (Martínez, 1953, p. 9; Escalante, 1957, pp. 22-23). Para estos sectores políticos y sociales, la presunción asociada al socialismo era la siguiente: una sociedad con poca margen de acción personal, una máquina burocrática centralizada que solamente llevaría a la perdición moral y al descalabro económico (Partido Unión Nacional, 1958b, p. 2). Con la enunciación de este escenario, se cumplía con dos objetivos: denostar las posiciones asociadas al figuerismo, que asociaba la imposición de estas medidas con un mayor bienestar económico y social y, a su vez, permitía incorporarse al bando global que apoyaba al capitalismo como parte del juego amigos-enemigos propio de la Guerra Fría:

Los socialistas afirman que el predominio del Estado en la actividad económica tiene por finalidad el bienestar del pueblo, oprimido por el capitalismo. Pero lo primero que hacen, el único método de gobierno que hasta ahora han inventado, es recargar al pueblo de impuestos y elevarle desproporcionadamente el costo de la vida. Y lo segundo, que es todavía más grave, es quitarle la iniciativa y hacerle perder todo incentivo de trabajo. Y al pueblo, al hombre del pueblo no le quedan más que estos tres caminos: convertirse en un ser inactivo que se cruza de brazos y espera la felicidad de la varita mágica del Estado; convertirse en un burócrata o convertirse en un tornillo anónimo y esclavo de cualquiera de los organismos estatales. Lo único extraordinario de todo esto está en que, cuando esta “sabia” política ha fracasado y se ha desacreditado en todas partes, haya todavía en Costa Rica algunos frescos que quieren presentárnosla como la última palabra de la novedad ... La economía dirigida, aparte de apagar el entusiasmo y la acción creadora de los pueblos, ha mostrado ya en todas partes un vicio eminentemente económico: el costo elevadísimo de su burocracia aperezada e inútil. (Partido Unión Nacional, 1958a, p. 8)

En menor medida, en algunas fuentes consultadas aparece el uso del cristianismo como una *verdad* que se oponía al socialismo. Así, se podía calificar al socialismo como una doctrina que no solo atentaba contra el mandato divino, sintetizado bajo la cita bíblica “ganarás el pan con el sudor de tu frente” (Castro, 1953, p. 9), sino que atentaba contra todo aquello por lo que había luchado el cristianismo a lo largo de su historia: la primacía del individuo, su valor y su responsabilidad frente a la masa (Partido Unión Nacional, 1958e, p. 8). Con base en lo anterior, se podía denunciar como práctica inmoral la distribución económica, ya que esta anula la iniciativa del individuo, condenándolo a una vida de inferioridad espiritual:

Y es que todas las formas de socialismo y toda concepción socialista implican una inferioridad espiritual o, como suele llamarse, un complejo de inferioridad. El socialismo anula el incentivo individual y nulifica el esfuerzo del hombre, acostumbándolo a esperar todo del Estado y a renunciar no solamente a su acción sino a su libertad y a su dignidad, a cambio del bienestar gratuito que le ofrecen los charlatanes socialistas, bienestar que, como el espejismo de los desiertos, se le aleja a medida que avanzamos a él. (Partido Unión Nacional, 1958d, p. 4)

Como se puede observar, subyacente a estas condenas se encuentra un modelo normativo basado en un *deber ser* anclado en la asociación entre cristianismo, el individuo como agente de superación individual y el trabajo, que encuentra en una democracia liberal-procedimental la única manera de desarrollarse. Frente a esto, lo que aparece es la contraposición entre una *verdadera* democracia y una democracia que ha transitado hacia el socialismo de Estado:

Pero por desgracia nuestra, la Costa Rica de ayer ha sido transformada: ya no existe la verdadera colaboración de los individuos por el bienestar de la nación, vivimos con zozobras, con desconfianza, nos acecha siempre el temor de lo que viene. Nuestra democracia se ha convertido en un socialismo de Estado, hoy en decadencia en el mundo civilizado. (Ortiz, 1957, p. 16)

En este punto, el antagonismo global adquiere una *tonalidad* local, con el cual los distintos actores en disputa parecen mostrar un consenso: el rechazo al socialismo no solo pasa por los peligros que conlleva, sino porque amenaza la idiosincrasia costarricense (Martínez, 1953, p. 9). Así, se instala una *naturaleza*, una determinada forma de *ser*. En este punto, no es coincidencia que aparezca una analogía con la enfermedad, se tiene que evitar el contagio del sarampión socializante y el virus marxista:

Pero nosotros, francamente, no queremos probar de nuevo esas medidas. Preferimos lo nuestro. La paz tradicional, la seguridad en trabajos y empresas, la igualdad de derechos para todos, facilidades para el desarrollo de la libre iniciativa. Probablemente somos muy atrasados; no nos ha entrado todavía el sarampión socializante y estamos vacunados contra el virus marxista. (Partido Demócrata, 1952b, p. 11)

Por consiguiente, aquello que perturbaría la inmanencia costarricense es una exterioridad que traspasa los contornos de una identidad pre-fijada e inmutable en el tiempo. Así, se proyecta en un afuera las causas de la división social: solo aquellos que se han dejado influenciar y/o contaminar de discursos provenientes de otras latitudes pueden oponerse a la forma propia de *ser costarricense*. Esta operación discursiva se refleja a su vez en la forma en cómo el Partido Liberación Nacional, en las pocas veces que utiliza el concepto, insiste en desmarcarse del mismo, acusación que si bien no correspondía al estado de cosas – sí algo se le puede señalar al gobierno de la Junta y el gobierno de Figueres Ferrer fue de implementar medidas económicas keynesianas – (Partido Liberación Nacional, 1957a, p. 3), no podía ser ignorada por las consecuencias que esto podía acarrear no solo en la arena electoral, sino en la propia constitución simbólica de la comunidad. Sobre esta interpretación se regresará más adelante.

Ahora, es claro que el concepto de comunismo se inscribe dentro de la misma operación discursiva. Tal como se planteó previamente, la única diferencia que se observa en su uso con respecto al concepto de socialismo es que el primero está dotado de una mayor riqueza semántica y es utilizado de forma más frecuente. El comunismo es el *otro* de la democracia que actúa como su exterior constitutivo. Así, la acusación de ser comunista no solo era eficaz en términos políticos, sino que establecía una distinción entre lo costarricense y lo no-costarricense, entre el adentro y el afuera. No es casualidad que, a lo largo de la década, su uso no solo se restringa al ámbito electoral, sino que es el segundo concepto más utilizado en el periodo por detrás del de democracia, apareciendo en numerosos campos de publicidad política pagados por ciudadanos, asociaciones, cámaras, sindicatos y partidos políticos con dos grandes objetivos: atacarlo y deslindarse del mismo. Si bien se podría argumentar que este esfuerzo por clarificar la posición ideológica en el ámbito público está relacionado con la persecución legal a la que se exponían, producto de la proscripción de cualquier partido, agrupación o sindicato comunista en 1950, este argumento no es suficiente si se toma en cuenta el efecto connotativo de estar asociado al mismo. Ser comunista significaba entrar en confrontación abierta con la idea de ser costarricense, con la democracia como valor, con lo cual, *a contrario sensu*, es el anti-valor por excelencia.

Así, la forma en cómo se definía al comunismo reitera la asociación de éste con la dictadura y el totalitarismo (Álvarez, 2018a; Partido Liberación Nacional, 1953e, pp. 12-15), al reducir la libertad – política y económica – del individuo en nombre del interés superior del Estado (Cámara de Industrias de Costa Rica, 1950, pp. 10-11; Partido Liberación Nacional, 1952d, pp. 9-11; 1953e, pp. 12-15). El comunismo atenta contra la comunidad política porque introduce la división y la enemistad (“Manifiesto al”, 1955, p. 6), la lucha de clases (“Impedir la”, 1955, p. 1), el odio (“Ante un”, 1953, p. 6); en resumen, provocan derramamiento de sangre:

Por lo que se refiere a la amenaza de ensangrentar el país, que usted hace y vienen haciendo los comunistas, a Usted y a ellos los invito a que lo intenten. A los primeros, les estamos dejando celebrar sus reuniones secretas y realizar sus habituales comienzos de agitación, a pretexto de las subsistencias, para que no se diga que los perseguimos o que irrespetamos la libertad de pensamiento y la de reunión; pero en cuanto sus actividades tomen carácter subversivo o aun simplemente político, para cuyo objeto les está constitucionalmente prohibido organizarse, les aplicaremos, dentro de la ley, la mano fuerte que usted quisiera que les aplicásemos fuera de ella. (Ulate, 1950a, p. 4)

El comunismo se instala como el mayor enemigo de la sociedad costarricense, al cual se le describe de forma inusitada: el monstruo del comunismo (Nájera, 1951, p. 7), veneno demagógico que se esparce con fines politiqueros (“Ante un”, 1953, p. 6), viste con piel de oveja (Clístenes, 1959, p. 15), malas atmósferas que repetidamente han querido penetrar al país (Figueres, 1957, p. 18-19). Se dibuja como algo siniestro, como una amenaza que una vez que traspasa las barreras de la democracia destruye todo a su paso e irrespete el derecho de la propiedad intelectual (Marín, 1952, p. 4).

Aquellos que lo defienden no tienen ningún propósito más que tener el poder (Partido Unión Nacional, 1957, p. 2) y quieren destruir la iniciativa privada a través de un Estado que maneje la economía (Asociación Nacional de Fomento Económico, 1959, p. 26). Por consiguiente, de lo que se trata es de conjurar su aparición: “Venceremos al comunismo, como la luz a las tinieblas, como el calor a la humedad, como el amor al odio, como la vida a la muerte” (Solidarismo, 1957, p. 2).

De esta manera, en las fuentes consultadas aparecen con frecuencia recomendaciones destinadas a combatir las causas por las cuales el comunismo puede insertarse en el país: la inconformidad y la miseria (Nájera, 1951, p. 7), la pobreza, la lucha de clases y el rencor contra el rico (Solidarismo, 1957, p. 2), la persecución a trabajadores y la creación de *roces* con los sectores de trabajo (Unión Ferroviaria Nacional, 1958a, p. 23). Frente a lo anterior, parece haber un consenso acerca de cuál es la mejor medida tendiente a evitar estas condiciones de posibilidad: un gobierno democrático con justicia social (Partido Liberación Nacional, 1952a, pp. 8-9; Partido Unión Nacional, 1958g, p. 27; Unión Ferroviaria Nacional, 1958b, p. 14) que proteja al país y al mundo del comunismo:

Controlar al Comunismo dentro de nuestras fronteras es tarea importante para cumplir con nuestro deber de soldados de la democracia internacional. Pero no es todo lo que podemos hacer, ni lo mejor. Es más importante luchar porque desaparezcan las condiciones que hacen posible el éxito de las prácticas ponzoñosas del comunismo. (Partido Liberación Nacional, 1953e, pp. 12-15)

Dos conclusiones se pueden derivar de esta estrategia argumentativa. En primer lugar, la cuestión relativa a la justicia social. Si bien parece existir un consenso de que las masas populares pueden verse tentadas a identificarse con el comunismo por el énfasis que éste otorga a la distribución económica y una mejoría general de las condiciones de vida, la forma en cómo se define y cómo se operacionaliza esta justicia social está estrechamente vinculada con las posiciones ideológicas previamente analizadas. Por consiguiente, si para unos lograr la justicia social implica una mayor apertura de la economía y una menor injerencia del Estado en la misma, para otros es exactamente lo opuesto. En segundo lugar, hay una contradicción en el diagnóstico acerca de las condiciones de posibilidad del comunismo y lo que se le acusa de realizar. Si, por un lado, se le acusa de ser el culpable de introducir la lucha de clases en el país, por otro lado, se acepta que hay que mejorar las condiciones de los sectores más desfavorecidos, tácitamente se reconoce la existencia de una asimetría económica *a priori*. En otras palabras, la divergencia se encuentra no en el estado de cosas, ya que se reconoce que hay desigualdad económica y social, sino en cómo se nombra. El problema no sería reconocer la inequidad, sino explicar las causas de su presencia. La contradicción es manifiesta cuando se acepta que existen diferentes sectores o estratos sociales, mientras que se le acusa al comunismo de ser el causante de la división social. En este punto es clara la brecha entre cómo se concibe teóricamente el comunismo y la recuperación del concepto en la práctica cotidiana.

El comunismo es causa de la lucha de clases y no como teóricamente se concibe, como una respuesta frente a esta constante histórica. En ese sentido, actúa como una causa *totalizante* y es el responsable de la división social, por ende, conjura la pregunta por el antagonismo y sus condiciones de posibilidad. Con esta narrativa se interpretó la experiencia reciente de una forma unidimensional, responsabilizando del estado de cosas propio de la época y su concomitante estructura de amigos-enemigos al comunismo, que se instala como el mal absoluto que amenaza la vida en su totalidad.

EL TEMOR COTIDIANO

Esta operación no se restringió al discurso que pretende explicar el estado de las cosas de la época, sino que se operacionalizó en prácticas cotidianas. La persecución que sufrieron individuos, sindicatos y partidos políticos por suponer que estaban asociados al comunismo tuvo por resultado un juego de acusaciones y deslindes. En este juego, los periódicos analizados –*La Nación*, *La República*– tuvieron un rol protagónico. Patricia Vega muestra como había una intención de presentar las noticias internacionales en términos de bueno y malo: por un lado, los gobiernos buenos de Estados Unidos y los países aliados que buscaban la paz y la armonía mundial a través de la democracia y la libertad en contraposición a los soviéticos, alemanes y chinos que se presentaban como los enemigos del mundo libre. A su vez, esta distinción se trasladaba al ordenamiento y presentación de noticias nacionales según la posición ideológica del periódico (Vega, 1990-1991).

De esta manera, la atmósfera que prevalecía en la época era de enfrentamiento y de amenaza continua, no solo en el ámbito local sino internacional. La presencia de un consenso tácito de que el enemigo a vencer era el comunismo legitimaba la persecución y el señalamiento. En este marco, las acusaciones podían ser contra individuos o contra agrupaciones, sindicatos o partidos. Esto derivó en la aparición de telegramas, cartas y campos políticos pagados dirigidos a aclarar estas acusaciones. Estos aparecen en algunas ocasiones a título personal, en los cuales individuos preocupados por las consecuencias de los señalamientos publicitaban su posición ideológica, justificando así cualquier acción que pudiera ser calificada como comunista.

Señor Director de LA NACIÓN

Ruego a usted hacer la siguiente aclaración en el mismo sitio que ocupó la gaceta titulada “Apoyo del Comunismo costarricense al régimen guatemalteco”, aparecida el día martes 29 de junio del corriente año en la página treinta y nueve.

No soy ni he sido comunista.

Como todo ciudadano consciente amo y respeto la paz.

Protesto por el asesinato de gentes indefensas de la población civil tal como lo han hecho las tropas invasoras de la República guatemalteca.

Sea esta, una vez por todas, mi declaración anticomunista. (Jiménez, 1954, p. 14)

En el siguiente caso, se incluye además un deslinde respecto a una firma brindada en un manifiesto la cual, a juicio del autor, fue malinterpretada y sacada fuera de contexto:

Señor Director de LA NACIÓN.

En la edición de ayer, del periódico que tan acertadamente dirige Ud., aparece mi nombre entre un grupo de firmas al pie de un manifiesto de apoyo a Guatemala que apareció en el periódico procomunizante “Adelante”. Francamente le manifiesto que nadie más sorprendido que yo al saber que el susodicho manifiesto había aparecido en el mencionado periódico, y mi franca indignación al ver que se le había intentado dar cariz político al apoyo al caído régimen de Arbenz. Es cierto que yo firmé este manifiesto, pero también es cierto que me ha sorprendido su publicación en el periódico de los camaradas, ya que ni profeso ni comparto las ideas políticas que estos señores han importado y prohijado desde el extranjero, sino que por el contrario, como partidario de la democracia, las condeno y las combato. Mi firma obedeció únicamente a la simpatía que me inspiró la lucha de un pueblo por mantener su soberanía, pero de esto a querer apoyar a los comunistas en una maniobra política, hay una distancia insalvable. (Ortega, 1954, p. 22)

Se cuestionaba a cualquier organización sindical por sus prácticas y, si había alguna sospecha, las voces comenzaban a demandar la aplicación de la ley. Bajo este escrutinio, el 21 de abril de 1950 la Corte Primera de Trabajo ordenó la disolución de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR) por sus vínculos con el Partido Vanguardia Popular (PVP) (Díaz, 2015, p. 307), decisión que fue ratificada el 13 de julio de 1951 (“Decretada la”, 1951, p. 1). Esta medida afectó a otros sindicatos urbanos que trataron de evitar la represión declarándose independientes de la CTCR (Díaz, 2015, p. 307); sin embargo, esto no fue suficiente. Un ejemplo de lo anterior se puede encontrar en la persecución al Sindicato Independiente de Zapateros, proceso que colmó las portadas de *La República* durante finales de 1950 e inicios de 1951: “Grave escándalo sindical se ha creado en el ramo de la zapatería. Los directivos del Sindicato de Zapateros (independiente) es decir comunista, sorprendieron a infinidad de obreros y presentaron 14 Convenciones de Trabajo que tales obreros no han solicitado” (“Grave escándalo”, 1950, p. 1); “Protestan obreros contra la maniobra del Sindicato de Trabajadores del Calzado. Trabajadores de las Zapaterías “El Morro”, “El Record” y “Zapatería Infantil” han presentado sendos memoriales al Ministerio de Trabajo condenando la actitud del citado organismo sindical comunista” (“Protestan obreros”, 1950, p. 1).

Estos no fueron casos aislados, la actitud de vigilancia era constante. En las fuentes consultadas aparecen comunicados de otras agrupaciones sindicales en respuesta a acusaciones de vinculación con el comunismo: empleados de la Compañía Nacional de Fuerza y Luz en 1950 rechazando su vinculación con el comunismo frente a imputaciones realizadas en el periodo *La Hora* (Comité de Prensa y Radio, 1950, p. 3); la Federación de Trabajadores Bananeros (FETRABA) frente al señalamiento de *La República* de tener vínculos con el comunismo en el marco de la huelga bananera de 1955 (FETRABA, 1955, p.3); y la Unión Ferroviaria Nacional en 1958 frente a incriminaciones aparecidas en el periódico *La Nación* (Unión Ferroviaria Nacional, 1958b, p. 14).

Ni tan siquiera el sindicato católico Rerum Novarum pudo escapar a estas sospechas (“Acusa la”, 1958, p. 19; Comité Ejecutivo Nacional de la C.G.T., 1958, p. 11).

Aunado a lo anterior, aparecían frecuentemente comunicados llamando a la ilegalización de partidos políticos por sus supuestos vínculos con el comunismo (“Agencias soviéticas”, 1954, p. 1). En el caso del Partido Vanguardia Popular (P.V.P.), Otilio Ulate denunciaba en 1950 que éste seguía estando en operaciones, por lo que hizo un llamado a la Asamblea Legislativa para que fuera incluido dentro de los partidos políticos prohibidos por su carácter antidemocrático (Ulate, 1950b, p. 3), resolución que como se vio tuvo por consecuencia la creación de la Ley 1191, misma que *La Nación* reportó en la portada de su edición del 27 de julio de 1950 (“El aniquilamiento”, 1950, p. 1). Este mismo procedimiento se le aplicó en 1953 al Partido Progresista Independiente (PPI), el cual no estuvo exento de polémica, ya que el Comité Directivo de este partido afirmó que su ilegalización correspondía a una maniobra intimidatoria por parte del Partido Liberación Nacional para tener control de las mesas receptoras de votos. El Partido Liberación Nacional, por su parte, argumentaba que el Partido Progresista Independiente no era otra cosa que el Partido Comunista con otro nombre (Partido Liberación Nacional, 1953a, p. 7; Partido Liberación Nacional, 1953c, p. 11; Comité Ejecutivo del Partido Progresista Independiente, 1953, p. 30). No obstante, en las fuentes consultadas, el Partido Liberación Nacional no aparece como el único actor en demandar su proscripción, tal como se muestra en el siguiente telegrama:

A Sr. Presidente de la República.

Don Otilio Ulate Blanco

... Las mujeres de Cartago pedimos a Ud. con todo respeto se sirva respaldar con su firma el pronunciamiento del Honorable Congreso en la anulación del Partido Comunista. Lo pedimos en nombre de nuestra religión católica, en nombre de nuestros principios democráticos que condenan al comunismo y en nombre de la sangre que se derramó en la pasada revolución en aras de la redención nacional” (Moya et al., 1953, p. 19).

En 1957 volverá a aparecer un comunicado público pagado por una agrupación anticomunista demandando la proscripción de otro partido político, en este caso, el Partido Unión Popular. La misiva, firmada por la Liga Anti-comunista Universitaria Costarricense, recogía la experiencia de 1953 con el Partido Progresista Independiente y solicitaba al Tribunal Supremo de Elecciones seguir el mismo procedimiento, argumentando que, al igual que en la experiencia previa, este era otro nombre del Partido Comunista (Liga Anti-comunista Universitaria Costarricense, 1957, p. 5).

En algunas ocasiones, estas acusaciones iban acompañadas de referencias a medios de comunicación internacional que advertían de actividades comunistas en la región o en el país. Este recurso se utilizaba con la intención de dotarle de mayor legitimidad a las acusaciones. En las fuentes consultadas aparece este recurso en varias ocasiones. En 1953, el Partido Demócrata publica un campo pagado en el cual se manifestaba que todos los grandes diarios de Centroamérica y el Caribe

—sin especificar cuáles— habían reproducido un parte noticioso proveniente de la *International News Service*, en el cual se afirmaba a partir de declaraciones del General Hermida, Jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército Dominicano, que Juan José Arévalo, José Figueres Ferrer y Rómulo Betancourt eran “los cabecillas de la conjuración comunista” y que recibían cinco millones de dólares desde Moscú como apoyo financiero (*Partido Demócrata*, 1953, p. 9). En 1957 *La Nación* cita en su portada al Diario *El Día de Tegucigalpa* para afirmar que Honduras es la base del comunismo en Centroamérica, recibiendo a reconocidos organizadores comunistas que se hacen pasar por agentes viajeros, turistas y hombres de negocios (“Honduras base”, 1957, p. 1). En 1958 el mismo periódico publica en su portada información concerniente a una aparente conspiración internacional dirigida por *La legión del Caribe* para “[...] asesinar a los presidentes Luis Somoza, Fulgencio Batista, José M. Lemus y coger el poder en Guatemala” (“Cadena de”, 1958, p.1), denuncia que afirmaban estaba refrendada por el director de *El Diario de New York*, Stanley Ross.

Sumado a lo anterior, existía un dispositivo policial destinado a contener e investigar cualquier sindicato, asociación o partido político que se sospechara ser comunista. Esto tuvo expresiones varias desde el allanamiento de oficinas (Sierra, 1950, p. 2), hasta la imposición de medidas destinadas a evitar el ingreso de población extranjera: “Se dan terminantes instrucciones a las Cías. [sic] de aviación sobre el ingreso de extranjeros. Ello a fin de evitar la llegada al país de elementos indeseables y por ende, evitar la posibilidad de que ingresen personas conectadas con el comunismo” (“Se dan”, 1951, p. 1).

Ahora, no solo los periódicos contribuían de forma extensa a esparcir el clima de tensión. La creación de *La Liga Anti-comunista de Costa Rica* en 1953 (“Vigilancia anticomunista”, 1953, p. 1) y su constante presencia en los medios durante los años de 1953 a 1954 es un reflejo de cómo el antagonismo trascendía el marco sindical y partidario. En sus comunicados utilizaban una variedad amplia de recursos lingüísticos, destinados a informar acerca de acontecimientos y personajes comunistas con un estilo coloquial a través de la fórmula interrogadora “¿Sabía Ud. qué?”. En específico, denunciaban que el comunismo lo que pretendía era instalar un reinado de terror, tal como sucedió en Polonia y Rumania (*Liga Anti-comunista de Costa Rica*, 1953b, p. 19); que la campaña “Pro-Paz” impulsada por la Unión Soviética era un instrumento de agresión contra el mundo anti-Comunista (*Liga Anti-Comunista de Costa Rica*, 1954a, p. 13; 1954e, p. 8); y que el instrumento más poderoso para su accionar era la Federación Mundial de Sindicatos (*Liga Anti-Comunista de Costa Rica*, 1954e, p. 6; 1954f, p. 4; 1954g, p. 8). Aunado a lo anterior, utilizaron acontecimientos políticos en la región, en particular en Panamá y en Guatemala, para reforzar sus propuestas. Por un lado, utilizaron como ejemplo la acción tomada por el gobierno de Panamá de ilegalizar el Partido Comunista para incitar al gobierno de Costa Rica a registrar a líderes comunistas, así como para expulsar extranjeros pro-comunistas y miembros del magisterio con la misma afinidad, los cuales, además, afirmaban tener identificados (*Liga Anti-Comunista de Costa Rica*, 1953c, p. 2; 1954b, p. 18; 1954c, p. 8). Por otro lado, se utilizó a Guatemala como contraste y como ejemplo de qué sucedería en caso de

que avanzara el comunismo en el país. Para ello, se basaron en diferentes presunciones, como que la aplicación de la reforma agraria convirtió al campesino en un jornalero proletario al que solo le prestan las tierras y no tiene título de propiedad (Liga Anti-Comunista de Costa Rica, 1953a, p. 7); que la presencia de aparentes desavenencias entre los miembros del Partido Guatemalteco del Trabajo se resolvía a través de las consignas desprendidas del *Soviet* ruso (Liga Anti-Comunista de Costa Rica, 1954d, p. 11); y que los comunistas guatemaltecos asesinaban anticomunistas, con lo cual preguntaban al público qué se podría esperar de los comunistas ticos si tuvieran esta oportunidad (Liga Anti-Comunista de Costa Rica, 1954h, p. 38). A la par de esta campaña de desprestigio, destinada a mostrar los aparentes efectos nefastos de la aplicación del comunismo en otras partes del mundo, aparecían en la mayoría de los comunicados nombres asociados al movimiento comunista local, lo que lleva a suponer que se esperaba que el gobierno de turno realizara una investigación sobre los mismos.

Este breve recorrido alrededor del juego de acusaciones y deslindes muestra la extensión del clima de persecución que se vivió durante la década. Además, visibiliza que el mismo era parte de la cotidianidad, un eje transversal del debate político, ya que no respetaba prácticamente ningún sujeto, asociación o partido político. No sorprende, por tanto, que los periodos electorales utilizaran de una forma particularmente intensa el recurso del anti-comunismo para denostar a sus oponentes. El comunismo es la causa *totalizante* de cualquier mal en el país, es el anti-valor por excelencia.

CONCLUSIONES. EL PASADO EN EL PRESENTE

Durante este artículo, se ha expuesto las formas predominantes bajo las cuales distintos actores políticos y sociales entendían los conceptos de capitalismo, socialismo y comunismo. Si bien el uso político de los conceptos responde a la interrelación entre las tonalidades locales y el contexto antagónico propio de la Guerra Fría, y que por tanto pueden haber resonancias importantes con otras latitudes y otras formas de construcción del enemigo *comunista*, es importante destacar que en el caso costarricense, a diferencia de otras unidades territoriales, al no existir una amenaza concreta de toma del poder por parte de alguna agrupación que se reconociera a sí misma como *comunista*, se trabajó con un *concepto de expectativas* [*Erwartungsbegriff*] (Koselleck, 2012, p. 37), condición favorable para depositar en este un amplio abanico de significaciones.

Esta operación simbólica, al inscribirse en la narrativa de un *ser* nacional, mantiene su eficacia como arma política, de modo que cualquier actor, agrupación o sujeto que sea calificado de comunista recibe aún en la época contemporánea una sanción social inmediata de repudio, rechazo y exclusión. En ese sentido, resulta llamativo que buena parte de los recursos lingüísticos analizados permanecen en el repertorio de habla de la ciudadanía, que son eficaces y que, además, se han asociado a las reivindicaciones de otros grupos de oposición política, tales como los colectivos LGBTIQ, feministas, pro-migración, entre otros.

Poco importa aquí referirse a la lejanía que se palpa entre el uso político del concepto y su significación teórica-conceptual. Asumir una postura de este tipo supondría asumir que existe un sentido *único, verdadero, o esencial* de las palabras. Al contrario, se reconoce que el lenguaje está atravesado por esta “polivocidad”, y que los conceptos políticos también actúan como significantes flotantes. De lo que se trata entonces es de poder rastrear la construcción de sentido y su permanencia o transformación en el tiempo, procesos simbólicos que indican algo referente al estado de cosas sobre el cual se tejen estas asociaciones semánticas.

Así, si bien el texto refiere a un caso concreto – Costa Rica – en un periodo específico – década de 1950 –, resulta ilustrativo para dar cuenta de una transformación en la forma en cómo se usan los conceptos políticos y en la forma en cómo las cadenas enunciativas se construyen con la intención de obtener un determinado efecto. Así, lejos de pretender afirmar que en el país no se tenía ninguna idea de la teoría que soporta estos conceptos, lo que se pretende mostrar es el *estiramiento* o el *desborde* del concepto sobre sí mismo, y por ende al desplazamiento semántico o mutación del orden simbólico que refleja y que parece estar más asociada a una moralización de lo político.

Esto podría explicar el por qué la persistencia del uso de estos conceptos como armas de ataque político, ya que están asociadas a lo moral antes que a una posición antagonica en el marco de un conflicto político y/o económico. Convocan fantasmas de un pasado *imaginario* en un presente atravesado por múltiples focos de antagonismo. Se están usando palabras con un aparente registro de experiencias [*Erfahrungsregistraturbegriff*] que parecen no adecuarse a las expectativas actuales [*Erwartungsbegriff*] (Koselleck, 2012, p. 36-37): no se cambia como se habla, sino el sentido asociado, el significado otorgado.

Así, el *otro*, aquel que encarna la diferencia, basta con etiquetarlo de *comunista* para conjurar su amenaza, para garantizar y legitimar su persecución. El *comunismo* sigue siendo un significante flotante en el cual se depositan los temores frente al cambio, aun cuando parece ser que esta amenaza sea menos palpable que nunca. Se mantiene como *exterior constitutivo*, es el *borde* sobre el cual se organiza la pretensión de una *identidad* unificadora y homogénea de la nación.

NOTAS

- 1 La guerra se extendió del 12 de marzo al 19 de abril de 1948.
- 2 El análisis correspondiente al periodo de 1960-1969, muestra que, si bien hubo una merma en la frecuencia de episodios de violencia física entre los distintos actores políticos y sociales, el antagonismo político persistió (Álvarez Garro, 2018b).
- 3 Se reconoce que en el marco del liberalismo económico existen múltiples tendencias. Sin embargo, para efectos de este artículo se toma como base de análisis una definición amplia de esta escuela de pensamiento económico.

REFERENCIAS

- Acusa la Rerum Novarum a sus exdirigentes como posibles propaladores de rumores en el sentido de que el comunismo se ha infiltrado en esa Central Sindical. (1958, agosto 15). *La Nación*, p. 19.
- Agencias soviéticas. (1954, julio 11). *La Nación*, p.1.
- Aguilar Bulgarelli, O. (1978). Costa Rica: evolución histórica de una democracia. En Zelaya, C., Aguilar Bulgarelli, O., Camacho, D., Cerdas, R., y Schifter, J. (Eds.). *¿Democracia en Costa Rica? 5 opiniones polémicas*. Costa Rica: EUNED.
- Álvarez Garro, L. (2011). *El mito democrático costarricense. La constitución de la práctica política en períodos de conflicto social*. México: FLACSO.
- Álvarez Garro, L. (2018a). Democracia y sus contraconceptos durante la década de 1950-1959 en Costa Rica. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 19(1), 15-46. DOI: 10.15517/DRE.V19I1.30245
- Álvarez Garro, L. (2018b). Una “nueva armonía”: antagonismos políticos y conceptos-guía en la Costa Rica de 1950 a 1969. En D. Díaz Arias y R. Viales Hurtado (Eds.). *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica. Siglos XVI-XXI* (pp. 213-248). Costa Rica: CIHAC/UCR.
- Álvarez Garro, L. (2019). La “ideología costarricense” y el espectro de la “ideología extranjera” (1950-1959). *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 20(1), 1-19. DOI: 10.15517/DRE.V20I1.33769
- Ante un discurso del Padre Núñez en Limón. Demagogia barata [Reproducción solicitada de Editorial de La Nación del 22 de julio de 1948]. (1953, diciembre 12). *La Nación*, p. 6.
- Asociación de Pequeños Productores de Café. (1951, diciembre 19). Los costos de producción de café dados con gran alarde editorial en un periódico de ayer son una mutilación de las cifras contenidas por el estudio del Consejo Nacional de Productores y Oficina del Café. *La Nación*, pp. 12-13.
- Asociación Nacional de Fomento Económico. (1958, julio 24). El decimotercer mes. *La República*, p. 3
- Asociación Nacional de Fomento Económico. (1959, agosto 9). El caso de la iniciativa privada en los Estados Unidos. *La Nación*, p. 26.
- Cadena de crímenes políticos. (1958, enero 3). *La Nación*, p. 1.
- Calderón Guardia, R. (1958, julio 30). Estamos seguros de que nuestros partidarios no se dejarán engañar por quienes durante casi veinte años no han economizado esfuerzos ni medios para injuriarnos y calumniarnos. *La Nación*, p. 14.
- Cámara de Industrias de Costa Rica. (1950, julio 27). No puede verse pasivamente que la industria nacional pague los platos rotos de todo faltante que se produzca en la economía del país. *La Nación*, pp. 10-11.
- Cámara de Propietarios de Costa Rica. (1951, diciembre 11). Contrastes. *La Nación*, p. 5.
- Cámara de Transportes y Empresarios Independientes. (1958, diciembre 18). El vía crucis de las empresas de autobuses. *La República*, p. 4.
- Castro Cervantes, F. (1953, julio 19). Trabajemos unidos para aprovechar las riquezas que Dios puso al alcance de nuestras manos. *La Nación*, p. 9.

- Clístenes. (1959, diciembre 29). Huelga bananera. *La Nación*, p. 15.
- Comité de Prensa y Radio. (1950, diciembre 27). Falsa como la mayoría de sus noticias. *La Nación*, p. 3.
- Comité Ejecutivo del Partido Progresista Independiente. (1953, julio 9). No es lo del comunismo lo que se está debatiendo en la Asamblea Legislativa, sino una maniobra figuerista para apoderarse de las juntas receptoras. *La Nación*, p. 30
- Comité Ejecutivo Nacional de la C.G.T. “Novarum”. (1958, agosto 15). La Rerum no tiene nada con el comunismo. *La República*, p. 11.
- Decretada la disolución de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica. (1951, julio 13). *La República*, p. 1.
- Díaz Arias, D. (2015). *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*. Costa Rica: Editorial UCR.
- El aniquilamiento político del Partido Vanguardia Popular aprobado por 41 votos. (1950, julio 27). *La Nación*, p. 1.
- Escalante Durán, M. (1957, enero 17). Punto capital, básico, esencial e inmovible de nuestro movimiento es el de conseguir de un modo pleno, absoluto, la armonía y la unificación del conglomerado ciudadano. *La Nación*, pp. 22-23.
- Fernández Torres, L. (2009). Un texto fundacional de Reinhart Koselleck. Introducción al “Diccionario” histórico y conceptos político-sociales básicos en lengua alemana. *Anthropos*, 223, 101-102.
- FETRABA. (1955, agosto 7). No trata de maniobras comunistas, dicen. *La República*, p. 3.
- Figueres Ferrer, J. (1957, agosto 17). Presidente Figueres le habla al país. *La Nación*, pp. 18-19.
- Grave escándalo sindical se ha creado en el ramo de la zapatería. (1950, diciembre 6). *La República*, p. 1.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Argentina: Crítica.
- Honduras base del comunismo en Centroamérica. (1957, agosto 11). *La Nación*, p. 1.
- Impedir la huelga busca el Gobierno. (1955, agosto 23). *La Nación*, p. 1.
- Jiménez C., S. (1954, julio 1). No soy ni he sido comunista. *La Nación*, p. 14.
- Koselleck, R. (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Editorial Trotta.
- Liga Anti-comunista de Costa Rica. (1953a, diciembre 3). Sección de la Liga Anti-comunista de Costa Rica. *La República*, p. 7.
- Liga Anti-comunista de Costa Rica. (1953b, diciembre 10). Sección de la Liga Anti-comunista de Costa Rica. *La República*, p. 19.
- Liga Anti-comunista de Costa Rica. (1953c, diciembre 22). Sección de la Liga Anti-comunista de Costa Rica. *La República*, p. 2.

- Liga Anti-comunista de Costa Rica. (1954a, enero 5). Sección de la Liga Anti-comunista de Costa Rica. *La República*, p. 13.
- Liga Anti-comunista de Costa Rica. (1954b, enero 7). Sección de la Liga Anti-Comunista de Costa Rica. *La Nación*, p. 18.
- Liga Anti-comunista de Costa Rica. (1954c, enero 7). Sección de la Liga Anti-comunista de Costa Rica. *La República*, p. 8.
- Liga Anti-comunista de Costa Rica. (1954d, enero 15). Sección de la Liga Anti-comunista de Costa Rica. *La República*, p. 11.
- Liga Anti-comunista de Costa Rica. (1954e, enero 17). Sección de la Liga Anti-comunista de Costa Rica. *La Nación*, p. 6.
- Liga Anti-comunista de Costa Rica. (1954f, enero 17). Sección de la Liga Anti-comunista de Costa Rica. *La República*, p. 4.
- Liga Anti-comunista de Costa Rica. (1954g, enero 19). Sección de la Liga Anti-comunista de Costa Rica. *La República*, p. 8.
- Liga Anti-Comunista de Costa Rica. (1954h, julio 6). Sección de la Liga Anti-Comunista de Costa Rica. *La Nación*, p. 38.
- Liga Anti-comunista Universitaria Costarricense. (1957, julio 27). Anular la inscripción del comunismo. *La Nación*, p. 5.
- Manifiesto al país lanza la Rerum Novarum. (1955, enero 13). *La República*, p. 6.
- Manuel Escalante se propone una meta: PAZ y LIBERTAD. (1957, enero 13). *La Nación*, p. 12.
- Marín Blanco, E. (1952, julio 8). Mi querido país comunizándose. *La Nación*, p. 4.
- Martínez, O. (1953, julio 8). Queremos que Costa Rica siga siendo una República Democrática. *La Nación*, p. 9.
- Miranda Camacho, G. (2010). La fundación del Partido Liberación Nacional y el origen del proyecto político educativo socialdemócrata en Costa Rica -Una aproximación hermenéutica crítica-. *Revista de Ciencias Sociales*, 130, 185-213.
- Moya B., L., et al. (1953, julio 24). Telegrama. *La República*, p. 19.
- Muñoz Guillén, M. (2008). La Asamblea Nacional Constituyente de 1949: el discurso anticomunista y la inconstitucionalización del Partido Vanguardia Popular. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 9(1), 93-111.
- Muñoz Guillén, M. (2010). El discurso anticomunista costarricense en las campañas electorales de los años 50: del antifiguerismo al antiliberacionismo. *Revista de Historia de América*, 143, 9-24.
- Nájera Martínez, J. (1951, agosto 25). El Gobierno solo puede ser vencido cuando los hombres que están en él, ponen su orgullo sobre los intereses nacionales. *La Nación*, p. 7.

- Ortega Castro, J.E. (1954, julio 4). Protesta por abuso de los camaradas. *La Nación*, p. 22.
- Ortiz, J.B. (1957, enero 12). Por qué soy Oreamunista. *La Nación*, p. 16.
- Partido Demócrata. (1952a, julio 3). Candidatura: Fernando Castro Cervantes. *La Nación*, p. 11.
- Partido Demócrata. (1952b, julio 27). 18 meses de dictadura con feria. *La Nación*, p. 11.
- Partido Demócrata. (1952c, julio 30). Libertad de iniciativa o control estatal. *La Nación*, p. 7.
- Partido Demócrata. (1953, julio 10). Figueres, Arévalo y Betancourt, formalmente acusados de fomentar el comunismo en el Caribe. *La Nación*, p. 9.
- Partido Independiente. (1957a, enero 27). Vibrante Manifiesto del Comité Rossista de la Escuela de Derecho. *La Nación*, p. 47.
- Partido Independiente. (1957b, julio 18). El pueblo hará presidente a Jorge Rossi. *La Nación*, p. 14.
- Partido Independiente. (1957c, diciembre 14). Escoja, costarricense. *La Nación*, p. 14.
- Partido Liberación Nacional. (1952a, julio 16). Así piensa el figuerismo. *La República*, pp. 8-9.
- Partido Liberación Nacional. (1952b, julio 17). Plan figuerista de apoyo al productor de granos. *La República*, pp. 12-13.
- Partido Liberación Nacional. (1952c, julio 18). Crédito para los productores. *La República*, pp. 12-13.
- Partido Liberación Nacional. (1952d, julio 22). La situación política del momento. *La República*, pp. 9-11.
- Partido Liberación Nacional. (1952e, agosto 7). Progreso social. *La República*, pp. 12-13.
- Partido Liberación Nacional. (1953a, julio 3). A los trabajadores bananeros. *La República*, p. 7.
- Partido Liberación Nacional. (1953b, julio 3). Juan Viñas firme con Figueres. *La República*, pp. 8-9.
- Partido Liberación Nacional. (1953c, julio 5). Un voto de conciencia. *La República*, p. 11.
- Partido Liberación Nacional. (1953d, julio 8). Serenamente. Un espectador. *La República*, p. 10.
- Partido Liberación Nacional. (1953e, julio 24). Política internacional del futuro gobierno. *La República*, pp. 12-15.
- Partido Liberación Nacional. (1957a, enero 26). “Los autobuses manchesterianos”. *La República*, p. 3.
- Partido Liberación Nacional. (1957b, diciembre 5). Liberación piensa. El régimen de economía mixta y la seguridad social. *La República*, p. 11.
- Partido Unión Nacional. (1952, julio 9). Historia de los 18 meses de la dictadura soviétizante. *La Nación*, p. 5.
- Partido Unión Nacional. (1957, agosto 1). Liberarnos de “Liberación”. *La Nación*, p. 2.

- Partido Unión Nacional. (1958a, enero 14). A los costarricenses, en el mes decisivo de la victoria. *La Nación*, p. 8.
- Partido Unión Nacional. (1958b, enero 15). A los costarricenses, en el mes decisivo de la victoria. *La Nación*, p. 2.
- Partido Unión Nacional. (1958c, enero 16). A los costarricenses, en el mes decisivo de la victoria. *La Nación*, p. 8.
- Partido Unión Nacional. (1958d, enero 17). A los costarricenses, en el mes decisivo de la victoria. *La Nación*, p. 4.
- Partido Unión Nacional. (1958e, enero 18). A los costarricenses, en el mes decisivo de la victoria. *La Nación*, p. 8.
- Partido Unión Nacional. (1958f, enero 21). Un examen del Gobierno liberacionista. *La Nación*, pp. 44-45.
- Partido Unión Nacional. (1958g, enero 22). Mario Echandi y los trabajadores. *La Nación*, p. 27.
- Protestan obreros contra la maniobra del Sindicato de Trabajadores del Calzado. (1950, diciembre 20). *La República*, p. 1.
- Rovira Mas, J. (2000). *Estado y política económica en Costa Rica, 1948-1970*. Costa Rica: Editorial UCR.
- Schmitt, C. (1991). *El concepto de lo político*. España: Alianza Editorial.
- Se dan terminantes instrucciones. (1951, enero 19). *La República*, p. 1.
- Sierra Cantillo, G. (1950, julio 15). Por la libertad sindical. *La Nación*, p. 2.
- Solidarismo. (1957, julio 28). Nuestro mensaje social para el pueblo. *La República*, p. 2.
- Solís Avendaño, M. (2006). *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*. Costa Rica: Editorial UCR.
- Ulate, O. (1950a, enero 29). Permítame que me rebele contra la orden que Ud. Imparte de que asuma la dictadura. *La Nación*, p. 4.
- Ulate, O. (1950b, julio 11). Ha llegado la oportunidad de que la Asamblea Legislativa se pronuncie en el caso de Vanguardia Popular. *La Nación*, p. 3.
- Unión Ferroviaria Nacional. (1958a, agosto 2). Crónica parlamentaria del día 30 de julio de 1958. *La República*, p. 23.
- Unión Ferroviaria Nacional. (1958b, agosto 5). *¿Quién es quién?* *La República*, p. 14.
- Vega Jiménez, P. (1990-1991). El mundo en una página: un análisis de la primera plana de tres periódicos costarricenses 1950-1970. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 16(2) & 17(1), 139-153.
- Vigilancia anticomunista. (1953, agosto 28). *La Nación*, pp. 1.
- Žižek, S. (2005). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.